Introducción

Quid est liber? ¿Qué es un libro? Esta es la pregunta con la que se inician unos supuestos versos medievales, copiados en cuidada letra visigótica. En el texto, como en una letanía, se respondía en latín (aquí ya traducido en español):

> «¿Qué es el libro?
> El libro es lumbre del corazón,
> espejo del cuerpo,
> confusión de vicios,
> corona de prudentes,
> diadema de sabios,
> honra de doctores,
> vaso lleno de sabiduría,
> compañero de viaje,
> criado fiel,
> huerto lleno de frutos,
> revelador de arcanos,
> aclarador de oscuridades.
> Preguntado responde,
> y mandado anda deprisa,
> llamado acude presto,
> y obedece con facilidad.
> Fin».

No pocos lectores estarían de acuerdo con esta poética definición. Curiosamente, no ha perdido su atractivo, e incluso casi podríamos decir que su vigencia. Cuando en mayo de 1997 el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico* (CCPB) inauguró su web, se escogió precisamente como imagen de entrada una reproducción de este texto, en su original latino[1]. Este frontis-

[1] Procedente del Ms. 381 de la Biblioteca Pública del Estado en Toledo. La versión en español es del Dr. Díaz y Díaz.

Cómo citar: Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. «Introducción». En *Historia de la cultura escrita y del libro*, editado por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, 9-19. Madrid: Ediciones Complutense, 2026. https://dx.doi.org/10.5209/docm.007.00

picio digital dio entrada durante bastantes años a sus contenidos. Sin embargo, tan evocadoras palabras son en realidad una falsificación, debida a la pluma de un calígrafo del siglo XVIII, Francisco Javier de Santiago Palomares, quien decidió transformar una letanía, atribuida al jurista italiano Luca da Penne (s. XIV), en este poético elogio hacia los libros (Almela, 1929; Díaz, 1972). La pregunta, no obstante, sigue vigente. Cuando entre 2020 y 2025, los autores de este manual dirigieron y participaron en un Proyecto de Innovación Docente de la Universidad Complutense de Madrid, orientado a la creación de recursos didácticos de calidad sobre patrimonio bibliográfico y documental para estudiantes, le dieron como nombre, precisamente, *Quid est liber?* Ahora, gracias a la iniciativa emprendida por nuestra universidad, con este manual sobre historia del libro se pretende no solo dar una respuesta a la citada pregunta, sino (y sobre todo) continuar con el propósito didáctico iniciado entonces.

Y se hará a través de este manual universitario, donde se abordará, para estudiantes universitarios de Grado y Máster, la extensa y compleja historia de los libros. Los autores queremos advertir que esta obra no pretende ser una historia del libro al uso, para lo que los estudiantes disponen de una larga bibliografía al respecto. Su redacción se ha concebido para presentar cómo el concepto y el uso de los libros ha evolucionado a lo largo de historia. Esta perspectiva no es la misma que subyace en una historia del libro tradicional. Si se quisiera acomodar sus contenidos en un manual, sería necesario publicar una manual dividido en varios volúmenes. En cambio, analizar la historia del libro con el propósito de trasladar al estudiante un compendio de informaciones que le permita reflexionar sobre este artefacto cultural y comprender su riqueza, su pluralidad, sus reglas (paradójicamente no escritas) y sus fines, ofrece una perspectiva diferente, en la que fechas, nombres, formatos, encuadernaciones, sistemas de ordenación, dejan de ser para el lector (para el estudiante universitario en este caso), meros datos, casi imposibles de memorizar, en piezas para construir una mejor comprensión, del libro y, sin duda, también de la cultura en general, sobre su creación, difusión, transmisión y conservación. Por este motivo, en el temario de este manual daremos más importancia a los aspectos relacionados con la producción de los libros, ya sean estos manuscritos, impresos o electrónicos, y a la selección de sus materiales, y no otorgaremos el mismo protagonismo a los innumerables copistas, impresores, editores que han protagonizado su devenir. Y si estos aparecen en el texto, es porque fueron de relevancia para la evolución material, intelectual y comercial de los libros.

Para esta tarea, es importante definir desde un inicio qué es un libro. Todos tenemos una imagen clara y nítida de este objeto. Mas no nos dejemos engañar

por las apariencias. Consultadas todas las *Historias del libro* que se han publicado en la última centuria, desde la de Svend Dahl (1927) a la de Frédéric Barbier (2005) no encontraremos una definición clara y detallada. Sin embargo, siempre es de una gran importancia definir el objeto sobre el que se trata en un texto académico, o ante los estudiantes en un aula. Las respuestas a la pregunta formulada que nos proporcionan el *Diccionario* de la Real Academia Española, o las normativas internacionales de la UNESCO, se nos antojan demasiado imprecisas. ¿Un libro es solo un conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen, como recoge la RAE? O, como afirma la citada organización internacional, ¿es solo una publicación impresa no periódica que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de la cubierta, editada en el país y puesta a disposición del público? Ambas definiciones, en nuestra opinión, no contemplan la enorme variedad de formas, formatos y soportes que los libros han tenido a lo largo de la historia y en toda la extensión del globo terráqueo.

Quizá deberíamos encontrar una definición más clara del libro, como objeto de estudio, en los presupuestos de las ciencias o disciplinas académicas que lo estudian. Nos referimos a la Bibliología, a la Bibliografía y a la Historia del libro. La primera fue definida por vez primera como una ciencia por Gabriel Peignot en su *Dictionnaire raisonné de Bibliologie* (1802). Aquí se estableció por primera vez el término como una «ciencia del libro», siguiendo el principio etimológico puro del griego *biblion* (libro) y *logos* (ciencia). Esta conceptualización inicial experimentó una revolución conceptual con las tesis del belga Paul Otlet, quien afirmó en su *Traité de Documentation* (1934): «Necesitamos ahora no solamente de Bibliografía, descripción de libros, sino de Bibliología, es decir, de una ciencia y una técnica generales del documento». En la perspectiva otletiana, la bibliología fue entendida como una ciencia madre, bajo la que se encuadran todas las demás ciencias del libro. En 1988, la Asociación Internacional de Bibliología (AIB) definió en Túnez la disciplina de una manera amplia, como la «Ciencia del escrito y de la comunicación escrita».

Esta definición contrasta con otro enfoque más restrictivo, que centra la disciplina únicamente en materiales impresos. En 2012, el Seminario Interdisciplinario de Bibliología de la UNAM, fundado por Marina Garone Gravier, propuso una definición de la bibliología como la ciencia que «estudia el libro como objeto, en sus aspectos histórico y técnico; considera, en la historia, los materiales con que el libro ha sido confeccionado, su tipo de encuadernación, su caligrafía o tipografía y sus ilustraciones. Analiza, asimismo, aspectos como la cantidad de ejemplares manuscritos o impresos en diferentes épocas, su distribución y sus destinatarios, así como la industrialización y comercialización

del libro». La bibliología es un término que ha conservado vigencia en muchos países iberoamericanos, pero no ha sido así en Europa y en Estados Unidos. Tampoco en España, donde hace tiempo que el término fue absorbido por el de bibliografía. Esta integración no es accidental, ya que la bibliología, por definición, estudia los aspectos históricos del libro. Si el estudiante desea saber más sobre la evolución de este concepto en nuestro país, le remitimos a la lectura del *Manual de bibliografía*, de Fermín de los Reyes Gómez (Madrid, 2010).

En ambas disciplinas, sean denominadas como Bibliología o Bibliografía, la historia del libro fue entendida como una materia auxiliar, en particular de la Biblioteconomía, la Filología y la Historia, de una manera semejante a como se consideraba a la Paleografía y a otras ciencias historiográficas. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia se fue desarrollando ya como un ámbito de investigación diferenciado, la *Book History* o *Historie du Livre*, alejándose estos estudios de aquella perspectiva auxiliar y enfocándose en desarrollar unos fundamentos metodológicos de la historia del libro para conocer su influencia social, económica y cultural. Esta última disciplina, de inequívoca raigambre anglosajona, pues sus orígenes están en los estudios pioneros sobre bibliografía material (o *New Bibliography*) de R. McKerrow (1927), W. W. Greg (1950) y Fredson Bowers (1950), Robert Darnton declaraba en 1982 que sus contenidos y metodología estaban tan desperdigados en su aproximación al objeto de sus investigaciones (el libro) que parecía un «motín interdisciplinario»[2]. Al mismo tiempo, predijo que la historia del libro estaba destinada a obtener un lugar de relevancia en la investigación. No se equivocó en esta predicción, si se analiza la ingente bibliografía y actividades culturales que en torno a su temática se ha producido desde entonces, donde los trabajos de Rogier Chartier han ido definiendo una historia social del libro. Hoy esta disciplina ha ganado fuerza y autonomía propias. Hay centros nacionales de investigación académica, como el *Internationale GutenbergGesellschaft* en Maguncia; *The Centre for the History of the Book* en Edimburgo; el *Instituto del Libro y la Lectura* en Salamanca; o *The Center for the Study of Books and Media* de la Universidad de Princeton. Sobre la evolución académica de esta disciplina, recomendamos al estudiante, la lectura de la obra de David Finkelstein y Alistar McCleery, *Una introducción a la historia del libro* (Buenos Aires, 2014)[3], para profundizar en esta cuestión.

[2] Darnton, Robert, «What is the history of books», *Daedalus*, 111/3 (12982), pp. 65-83.

[3] Reyes Gómez, Fermín de los, *Manual de bibliografía*, Madrid: Castalia Universidad, 2010; y Finkelstein, David y McCleery, Alistar, *Una introducción a la historia del libro*, Buenos Aires;

Sorprendentemente, ni la Bibliología, ni la Bibliografía, ni la Historia del Libro han proporcionado todavía una definición académica sobre el concepto del libro. En 2025 uno de los autores de este manual reflexionaba sobre esta llamativa ausencia en *El libro: una lección de anatomía*, y se preguntaba que, si, en definitiva, no parece posible definir de una manera correcta y universal al libro por sus condiciones materiales, ni por su estructura constructiva, ni por su extensión (es decir, si no es posible hacerlo a través de una definición meramente descriptiva), ¿no sería quizás más correcto hacerlo según su función? Evidentemente, los libros han tenido y tienen un cometido, unas funciones, y no resulta difícil suponer que estas se han ido reflejando a través de su estructura. La respuesta, por tanto, a la pregunta sobre qué es un libro puede ser algo más compleja, aunque no necesariamente más extensa, que la proporcionada en diccionarios, normativas y acuerdos internacionales. En nuestra opinión, el libro debe ser definido como el artefacto portátil que, por medio de diferentes soportes y formatos, facilita la transmisión y la conservación escrita del conocimiento y de la identidad cultural[4]. A estas funciones han respondido siempre los libros y aún hoy lo siguen haciendo, como se podrá comprobar en las siguientes páginas de este manual.

Con su publicación, sus autores deseamos ofrecer a los estudiantes y otros lectores una resumida reflexión de nuestras ideas sobre este peculiar objeto, destinado a la transmisión y conservación de la cultura. Nuestro propósito es explicar cómo los libros han constituido el fundamento y el instrumento de nuestra cultura, mas no es el único objetivo que albergamos. También se ofrecerán al lector los contenidos teóricos y prácticos necesarios para estudiar la historia del libro atendiendo a todos sus aspectos materiales, textuales y socio-lectores, atendiendo para ello tanto a las peculiaridades de cada contexto histórico, a las características los soportes empleados para la producción libraria, como también a la evolución de los formatos, de las técnicas de copia e impresión y sus métodos de comercialización. Estudiar el libro como el principal producto portátil de toda cultura escrita, enumerando sus características a lo largo del tiempo y en cada una de las civilizaciones que han existido, permitirá al estudiante comprender el proceso de transmisión escrita de la cultura en toda su complejidad.

Paidós, 2014. La primera edición, en inglés, se publicó en 2005, *An Introduction to Book History*, London: Routledge.

4 Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis, *El libro: una lección de anatomía*, Madrid: Ediciones Complutense, 2025, pp. 21 y 53.

Se hará desde una perspectiva histórica y documental. Por ello, en esta introducción, tras definir el concepto de libro y los objetivos de este manual universitario, se hace necesario exponer la estructura cronológica que seguiremos, que se plasma en la sucesión ordenada de módulos y temas de este manual. Somos conscientes de que el temario de una asignatura sobre la historia de la cultura escrita y del libro puede trazarse de muy diversas formas. En nuestro caso, hemos convenido en aplicar las siguientes pautas metodológicas. La primera consiste en obviar cualquier tipo de división temática basada en una concepción occidental del pasado humano. Los grandes hitos de la historia del libro no pueden ser los representados, de manera sucesiva, por la Biblia, Grecia y Roma, el monacato medieval y Gutenberg, para llegar finalmente a la época actual. Esta tendencia se advierte con claridad en la mayor parte de los programas universitarios sobre esta asignatura en España y fuera de ella, así como en las bibliográfica clásica sobre la historia del libro, donde se advierte como la cultura escrita se presenta de una manera casi lineal, en la que Antigüedad (especialmente greco-romana) se presenta como un antecedente a la época medieval, que culmina con la invención de la imprenta manual, o tipográfica, por Gutenberg. La evolución y desarrollo del libro en otras civilizaciones, como china o la islámica, se contemplan como una materia menor, o incluso como una curiosidad exótica[5]. Al contrario de esta perspectiva, la impartición de esta materia exige ofrecer una visión universal de la historia del libro.

En segundo lugar, como se trata de un ámbito de estudio universal, resulta evidente que la invención de la escritura y el desarrollo de los libros no han sido procesos uniformes en todas las civilizaciones. Debe buscarse, por tanto, un modo de mostrar de manera diferenciada, equilibrada e inteligible los diferentes estadios en que la transmisión escrita de la cultura ha ido evolucionando. No hablaremos por tanto del libro en la Edad Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea (al menos con un valor universal), sino que plantearemos otra cronología. Esto último, obliga en consecuencia a determinar unos factores objetivos y generales que hayan influido en los procesos a estudiar. En este caso, si lo que queremos es analizar la transmisión cultural por medio de la

[5] Citemos algunos de los más relevantes distribuidos en el ámbito español. Dahl, Svend, *Historia del libro*. Madrid, Alianza Editorial, 2003. Varias ediciones españolas desde 1972. Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia de las Bibliotecas* (3ª ed.) Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990; Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia universal del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993; Barbier, Frederic, *Historia del libro*, Madrid, Alianza Editorial, 2005; y Castillo Gómez, Antonio (coord*), Historia de la cultura escrita: del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Trea, 2002.

escritura y, en particular, de los libros, hemos de ser especialmente sensible hacia cualquier tipo de cambio que se produzca en el medio de transmisión, como sus soportes, o en el acceso a la información que contiene toda legado cultural escrito.

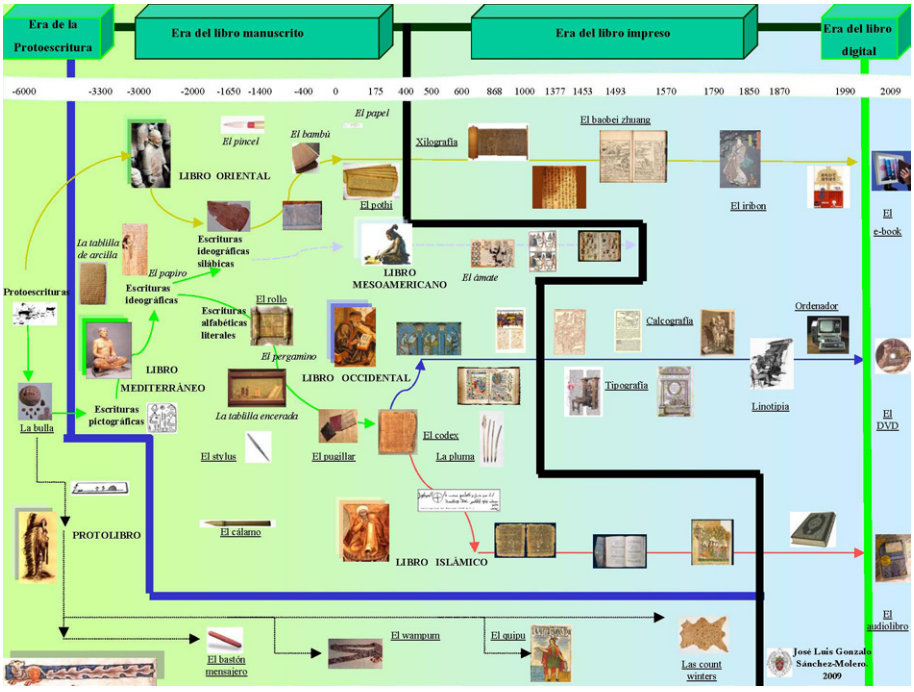


Figura 1. Las eras y tipos del libro: evolución cronológica. Fuente: los autores.

De acuerdo con las citadas pautas metodológicas, para la distribución de los contenidos de este manual, hemos partido de una hipotética línea del tiempo, en la que la historia del libro se ha dividido en cuatro grandes eras o períodos cronológicos, basados en el predominio de unas determinadas técnicas en la producción y transmisión de los textos: la Era de la cultura oral, la de la protoescritura, la del libro manuscrito, la del libro impreso y, por último la Era del libro digital, en la que ya estamos. A lo largo de estas eras han evolucionado distintas civilizaciones, algunas de manera completamente autónoma, otras en relación muy estrecha con civilizaciones coetáneas, perviviendo en nuevas formas de cultura escrita, o extinguiéndose. No todos los pueblos y civilizaciones han transitado por estas eras de manera coetánea. Los pueblos aborígenes de Asia, África y Oceanía, por ejemplo, permanecieron en la Era de la cultura

oral, o como mucho de la protoescritura, hasta mediados del siglo XIX, cuando la acción colonial europea o de los estados nacionales les empujó de un salto a la última etapa de la era del libro impreso, la de la imprenta industrial, y en el mundo islámico la transición hacia la Era del libro impreso se retrasó hasta bien avanzado el siglo XVIII por razones religiosas, culturales y económicas.

Esta división en Eras, definidas por la forma predominante de transmisión del conocimiento o de la cultura, se acompaña por un segundo nivel de comprensión. Debe tenerse en cuenta que a lo largo de estos largos períodos las civilizaciones han evolucionado de manera distinta, algunas lo han hecho de un modo casi completamente autónomo, otras lo han hecho en relación muy estrecha con otras civilizaciones vecinas y coetáneas. Los soportes y formatos de sus libros, así como los mecanismos y herramientas utilizados para transmitir sus contenidos fueron, en consecuencia, diferentes. Para evidenciar las características peculiares de tales libros, hablaremos de varias tipologías, atendiendo a su valor como testimonio de unos ámbitos culturales propios. Así, estudiaremos como un conjunto el Libro mediterráneo, que englobaría toda la cultura escrita generada en Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma, así como del Libro oriental, para referirnos a los artefactos de la cultura escrita en la India, China o Japón. Ambas tipologías de libros evolucionaron de manera paralela y autónoma. De la primera surgiría en siglos medievales el Libro occidental y el Libro islámico, caracterizados por el uso de un formato muy concreto, el códice, mientras que un cuarto tipo de Libro, el mesoamericano, evolucionó más lentamente hasta su brusca desaparición en el siglo XVI, al igual que muchos tipos de protoescritura, o protolibros, de los que algunos ejemplos lograrían sobrevivir hasta finales del siglo XX.

De acuerdo con esta cronología de la historia del Libro, la estructura de este manual se divide en los siguientes módulos y temas. El primer módulo (temas 1-4) comprende un estudio pormenorizado de la cultura escrita durante el período que hemos denominado como la Era del manuscrito (*c*. 6000 a. C.–*c*. *1450* d. C). En este módulo se analiza la evolución de la cultura escrita desde los primeros sistemas de protoescritura hasta la aparición en Europa de una técnica tipográfica que tendría aplicación universal. En este período se engloba el "libro mediterráneo", el libro oriental manuscrito, el libro occidental manuscrito y el libro islámico. Como es sabido, no todas estas civilizaciones escriturarias entraron en la Era del libro impreso al mismo tiempo. El tránsito se produjo en el Tíbet y China hacia el siglo V d. C., pero en Europa hubo que esperar diez siglos para que Gutenberg ideara una técnica impresora eficaz, y en gran parte del mundo árabe la impresión de libros no fue aceptada hasta

fines del siglo XVIII o incluso hasta la segunda mitad del siglo XIX. La comparación entre estos tres grandes ámbitos culturales permite plantear la tradicional historia del libro (que en muchos manuales se organiza desde una perspectiva excesivamente ligada a la percepción occidental del libro impreso), desde una visión más universal.

El segundo módulo (temas 5 y 6) está dedicado al estudio de la cultura escrita durante la Era del libro impreso manual. Aquí, el temario responde de manera muy clara a una perspectiva occidental. Si bien en gran parte del tema 4 se dedica un gran espacio a explicar las características del libro xilográfico oriental (*c*. 500-*c*. 1870), el grueso del temario se decanta por analizar de forma exhaustiva la historia del libro impreso occidental antiguo entre los siglos XV y XIX (*c*. 1450-*c*. 1820). Sin duda, para el alumno resultará de interés comparar la evolución entre el libro antiguo oriental (xilográfico) y el libro antiguo occidental (tipográfico), pues esto le ayudará a comprender las razones de la pervivencia del mismo y el triunfo mundial del segundo, pero sobre todo, en este módulo del temario, se ha optado por atender al hecho de que las futuras necesidades profesionales de los estudiantes no les pondrán ante la necesidad de manejar papiros egipcios o *baobei zhuang* chinos, sino, casi con exclusividad, un patrimonio bibliográfico de origen europeo.

El tercer y último módulo (temas 7 y 8) traza la evolución de la industria editorial hacia la era digital, un periplo que se inicia en el siglo XIX, con el desarrollo industrial de la producción del libro, y que culminó con los proyectos de Paul Otlet y del Instituto Internacional de Bibliografía. Por entonces no existían ordenadores ni internet, pero en esta época ya se estaban poniendo las bases de la era del libro digital, que entendemos como una prolongación del libro industrial. Materialmente no son lo mismo, pero en sus objetivos comerciales y culturales coinciden plenamente, por lo que el libro industrial constituye un período de tránsito entre la era del libro impreso antiguo y la del libro digital, en el que podemos encontrar ideas y tecnologías que ahora se ponen en práctica. Por ejemplo, el propio Otlet ideó técnicas de trabajo que pretendían obtener los mismos resultados en el intercambio de la información que hoy nos proporciona internet. Y no ha de sorprendernos, pues la era digital es una secuela únicamente del desarrollo de la era de la información en aquella época. Todo esto está cambiando en la actualidad tanto nuestra concepción material del libro. A analizar y reflexionar sobre tales cuestiones se dedican los temas de este módulo. A estos dos últimos temas se les ha dado un enfoque y unos contenidos algo más generales que los anteriores. El motivo es que, en el plan de estudios del *Grado en Información y Documentación*, y en el mismo primer

curso, se imparte otra asignatura, *Industria editorial*, que aborda de manera más detallada y acotada este período de la historia del libro.

La estructura del temario en base a Eras (según la forma de transmisión de la cultura) y Libros (de acuerdo con sus características materiales y culturales) ha permitido estructurar el contenido de la asignatura de una manera diferente, evitando que su estudio se convierta en una mera sucesión de datos cronológicos y onomásticos, sustituyéndose esta perspectiva por la imbricación de unos factores lingüísticos, materiales, tecnológicos y sociales, en constante cambio para adaptarse a las necesidades culturales de cada época. Creemos que una de las principales ventajas de la concepción de esta línea del tiempo es que plantea una historia del libro desde una perspectiva universal, y no exclusivamente occidental, o casi. En los contenidos de este manual se ha optado por potenciar en el estudiantado una concepción diversa del libro, propiciando un análisis comparativo sobre cómo las distintas civilizaciones han solucionado sus necesidades de transmisión y conservación escrita de su cultura. Esta perspectiva enriquece nuestra comprensión no solo de la historia de la escritura y del libro, sino también de los mecanismos fundamentales de la transmisión cultural en las sociedades humanas.

Este manual constituye el fruto de la experiencia docente e investigadora de los autores de este manual en materias como la historia de las bibliotecas, del libro, de la cultura escrita, de los géneros literarios, de la educación y de la lectura. Como decía Richard Feynman, uno de los más importantes físicos del siglo XX: «Si quieres dominar algo, enséñalo. Cuanto más enseñas, mejor aprendes. La enseñanza es una herramienta poderosa para el aprendizaje». Con la publicación de este manual universitario, sus autores de/seamos ofrecer a los estudiantes y otros lectores una resumida reflexión de nuestras ideas sobre este peculiar objeto, destinado a la transmisión y conservación de la cultura. El "hilo conductor" de cada uno de los temas de este manual se fundamenta en un elemento común: el libro como un objeto material. Esta es la razón de que los conocimientos sobre la evolución de los soportes, de los pigmentos, de los instrumentos escriptorios y de las técnicas de copia y de impresión tengan tanto peso. Sin embargo, el libro no es solo un objeto material, es también el reflejo, o el testimonio histórico, de una época, de unas ideas y de una sociedad. Si los soportes y las técnicas de producción determinan los formatos de los libros, no es menos cierto que el contexto histórico modela el ritmo de su evolución material y textual. Conscientes de que no ha habido un único tipo de libro, sino varios, y que las características de cada uno de ellos han respondido a las necesidades específicas de una sociedad, un territorio y una época, el

principal objetivo de este manual es proporcionar las competencias necesarias para ser capaces de contemplar el libro como un artefacto cultural plural e identificar en cada libro, antiguo o actual, los efectos del contexto de la época en que se han producido. En nuestra opinión, la historia del libro proporciona herramientas indispensables para la investigación en otras disciplinas, no solo en la relacionadas con las Ciencias de la Documentación, en particular la Biblioteconomía, sino también para la Filología, la Historia, la Filosofía, las Ciencias de la Comunicación, la Sociología, etc.

En 1995, William J. Mitchell definió de manera provocadora a los libros como «láminas de árboles recubiertos con una vaca muerta» (Mitchell, 1995). Lo cierto, es que no fue el primero en hacer tan curiosa definición, Jorge Luis Borges dijo algo parecido varias décadas antes en unas entrevistas: «Qué es un libro si no lo abrimos. Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez» (*Borges oral*, Emecé Editores / Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1979). La intención de Mitchell, como es obvio, fue muy diferente a la del escritor argentino. Para el autor norteamericano, ex decano del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), el libro era ya un artefacto anticuado, en vías de ser desplazado o, al menos, recontextualizado, por los nuevos paradigmas de su "Ciudad de bits", un mundo donde la información circularía y se almacenaría en formas desmaterializadas. Estamos camino de ello, quizás, pero la transición está siendo más larga y compleja de lo esperado. Más recientemente, Irene Vallejo Moreu, en su famoso ensayo *El infinito en un junco* (2019), ofreció una perspectiva sobre la historia del libro más optimista y poética: «Los libros se escriben para unir... En diferentes épocas hemos ensayado libros de humo, de piedra, de tierra, de hojas, de juncos, de seda, de piel, de harapos, de árboles y, ahora, de luz –los ordenadores y e-books–. Han variado en el tiempo los gestos de abrir y cerrar los libros, o de viajar por el texto... Han tenido muchas formas, pero lo incontestable es el éxito apabullante del hallazgo». Y es que, sin duda, el libro en papel se resiste a ser sustituido por el electrónico, quizás porque su evolución histórica le ha permitido disponer de una gran resistencia y capacidad de adaptación a los cambios, para cumplir con su función, o funciones. A responder esta última pregunta, que con tanta asiduidad se hace a los profesionales del libro, a sus amantes y a sus estudiosos, también se destina este manual.